

limbo

Núm. 35, 2015, pp. 11-13

ISSN: 0210-1602

Relámpagos en invierno. Homenaje a Manuel Garrido

MANUEL GONZÁLEZ MORENO

Desde hace varias décadas trato a diario con profesores universitarios de diferentes especialidades académicas y con distintos rangos dentro de sus respectivos foros. Con bastantes de ellos presumo de tener cierta familiaridad y hasta alguna forma de afecto.

No me atrevería a decir que ellos y yo somos amigos porque los vínculos que nos unen se fundamentan en el interés mutuo y en el respeto recíproco, aunque bien mirado, estos vínculos, aparentemente fríos, son bastante más gratificantes, y hasta placenteros, que infinidad de relaciones presuntamente afectivas y mitificadas por esos convencionalismos que tanto repugnaban a Manuel Garrido.

En todo caso, y como no se trata de hablar de mí, sino de un hombre sabio y bueno (tal vez demasiado sabio y demasiado bueno) que ha muerto al iniciarse este año en que hubiera cumplido los noventa, me limitaré a recordar algunas pequeñas cosas sobre él a sabiendas de que a mí no me corresponde el deber de efectuar un obituario del personaje, o una glosa de su obra y de su currículo.

La primera vez que hablé con Manuel Garrido él tenía casi 70 años, pero se resistía a ser arrinconado en el desván de las cosas inútiles para los adultos o dañinas para los niños, así que cuando un colega editor le sugirió que hablara conmigo para que me ayudara con algo que a mí me venía muy grande, y a él muy pequeño, accedió seguramente porque necesitaba el contacto con la realidad que le proporcionaba mi casi total ignorancia sobre la filosofía y los filósofos y, posiblemente, porque le atraía ver cómo, una vez más, se cumplía

la paradoja por la que la osadía y la ignorancia que yo reunía daban, gracias a su participación decisiva en aquel proyecto, un resultado digno de él, y sorprendentemente bueno para mis méritos.

Luego el destino y la suerte me llevaron a Editorial Tecnos, donde él había desembarcado hacía más de dos décadas y creado una magnífica colección, *Filosofía y Ensayo*, en la que cabía buena parte de lo mejor de la filosofía contemporánea y algunas aportaciones de los clásicos.

Aquella estupenda colección sigue viva, y en los últimos 15 años en que hemos trabajado juntos hemos logrado nuevas incorporaciones a su catálogo, casi siempre con buenos resultados. Que no se pierda su merecido prestigio es tarea en la que Luis Valdés (su discípulo predilecto) está empeñado y, pese a todo el *sunami* que azota la industria editorial española desde hace años, creo que resistiremos.

Pese al éxito de esta colección pensé que algo tenía que hacer yo para justificar que Garrido confiara en mí y, a la vez, podría servirme para demostrar a más de un incrédulo de los que piensan que la filosofía es solo para gente que lleva sotana o habla alemán, que lo que me había enseñado Garrido años antes era capaz de convertirse en una colección de referencia en obras clásicas de la filosofía.

Así que le enseñé a Manolo unos bocetos y un guión que había elaborado para crear esa colección... y, dos semanas después, Manuel y su inseparable y entrañable Carmen García-Trevijano aparecieron por mi despacho con una completa relación de títulos y autores y posibles candidatos a preparadores de la edición con los que comenzar la andadura de *Esenciales de la filosofía*.

Desde hace 14 años hemos ido publicando cada año cuatro o cinco títulos para esta colección y nunca ha dejado de sorprenderme la capacidad de Manuel para particularizar en todos y cada uno de los libros que hemos sacado a la luz. Esa forma peculiar de atender al contenido del libro, y también de la edición, es lo que con toda seguridad ha dado a *Esenciales*, el reconocimiento de un público heterogéneo que ve en estos clásicos revividos no solo una recuperación del pensamiento más brillante de todas las etapas históricas

de la filosofía sino también una herramienta idónea para numerosos docentes de la universidad y bachillerato con la que motivar hacia esas lecturas a unos alumnos a los que Platón o Nietzsche siguen teniendo mucho que decir.

Por respeto y admiración hacia él y hacia su generosidad seguiremos editando en Tecnos estas dos colecciones y, aunque lo que algunos hemos aprendido a su lado estos años solo sea un reflejo desdibujado de lo que él nos enseñó, siempre le recordaremos trabajador y ocurrente, tan brillante en sus relatos de lo cotidiano como genial en sus citas con las que se podría generar un volumen de aforismos propios y ajenos.

Cuando estaba a punto de comenzar el frío invierno de sombras que nos lo arrebató, cuando el tiempo y sus secuelas le alcanzaron, cuando ya eran evidentes los estragos de la enfermedad que aprovecharían algunos despojos de la condición humana para cebarse con su desgracia, aún pude sentarme por última vez frente a él alrededor de mi mesa de despacho y, pese a su voz apagada y sus gestos lentos, tuve ocasión de atisbar durante unos segundos en sus ojos cansados algo de ese brillo relampagueante con el que alumbró su inteligencia durante el largo y fecundo verano de su vida.

Descanse en paz y que su recuerdo y su obra nos acompañe muchos años.

Marzo de 2015

Director

Editorial Tecnos

E-mail: foro_tecnos@anaya.es